Mala Influencia

by SoRaTo FoReVeR

Category: Eyeshield 21
Genre: Humor
Language: Spanish
Characters: Hiruma Y.
Status: Completed
Published: 2016-04-09 05:19:04
Updated: 2016-04-09 05:19:04
Packaged: 2016-04-27 21:26:04
Rating: T
Chapters: 1
Words: 4,227
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: O cinco veces que Hiruma fue una mala influencia y no lo supo, y la vez que lo hizo. Naturalmente, es un crack. La clasificaciÃ³n es por las groserÃ-as. TRADUCCIÃ“N AUTORIZADA DEL FANFIC BAD INFLUENCE DE NOCTURNAL SMILE. Ni la historia ni Eyeshield 21 o sus personajes me pertenecen.

Mala Influencia

Nota de la autora:

O cinco veces que Hiruma fue una mala influencia y no lo supo, y la vez que lo hizo.

Me disculpo por el crack. Nah, me divierte demasiado como para sentir arrepentimiento. Solo disfruten y tengan cerca algo para lavarse el cerebro, con eso todo deberÃ-a estar bien.

Les advertirÃ-a acerca del OOC de algunos personajes, pero dado que ese es el punto, no sÃ© por quÃ© necesitarÃ-a una advertencia. IntentÃ© mantenerlos mayormente dentro de su forma de actuar con algunos cambios que normalmente no tendrÃ-an gracias al maniaco favorito de todos. Espero haberlo logrado.

AdemÃ¡s, este sitio se sigue comiendo mi puntuaciÃ³n, asÃ- que si parece que falta algo, Â¿Me lo dirÃ-an? Realmente no sÃ© cÃ³mo arreglarlo.

EdiciÃ³n: Â¡Gracias a la bibliotecaria Ayla por su ayuda! JurarÃ-a que lo vi escrito de la otra forma, pero revise Wikipedia y quiÃ©n lo dirÃ-a, tenÃ-as razÃ³n. XD Â¡Gracias por tomarte el tiempo de corregirme!

Descargo de responsabilidades: Si me perteneciera, Sena serÃ-a conocido tanto por su habilidad para correr como por su harem de atlÃ©ticos chicos de secundaria. Y chicas. A veces. Depende de cÃ³mo

me sienta.

**Nota de la traductora: **Como dice el sumary este fanfic fue escrito por Nocturnal Smile quien amablemente me dio permiso de traducirlo y publicarlo.

Yo me encargarÃ© de que todos los review lleguen a ella ;)

Es el primer fic que traduzco asÃ- que las crÃ-ticas constructivas son bien aceptadas.

5. Mamori:

No era su culpa. Ellos la habÃ-an llamado, vieron en lo profundo de su alma y descubrieron el vacÃ-o que habÃ-a ahÃ-, diciendo que podÃ-an llenarlo, susurrando dulces promesas de felicidad y dicha. Â¡Eterno Ã©xtasis al alcance de la mano!

AdemÃ¡s los pastelillos de crema estaban en oferta. Â¿CÃ³mo se suponÃ-a que una chica como Mamori resistiera una tentaciÃ³n como esa? Era una estudiante, no una santa.

HabÃ-a empezado inocentemente:

"Â¡Buenos dÃ-as! Â¿Le importarÃ-a si escojo mis pastelillos de crema?"

"Â¡Claro que no! Adelante, por favor."

Los ojos de Mamori se afilaron con los poderes deâ€¦ algo que la dejaba saber instintivamente que pastelillo tenÃ-a mÃ¡s crema. Daba igual, mientras la hiciera feliz. Y asÃ- era, de modo que todo estaba bien. A menos de que aquel demonio rubio se presentara. Mamorio frunciÃ³ el ceÃ±o ligeramente al pensar en Hiruma mientras escogÃ-a su postre.

Su telÃ©fono comenzÃ³ a sonar justo en ese momento, y estaba segura de que habÃ-a un dicho perfecto para tal situaciÃ³n mientras veÃ-a quien la estaba llamando- cierto, habla del Diablo y Ã©l aparecerÃ¡. "Hiruma, buenos dÃ-as. Â¿Necesitas algo?" Una corta conversaciÃ³n (llena hasta el tope de demandas, insultos, y planes, como siempre) despuÃ©s, y su pastelillo habÃ-a sido empaquetado yâ€¦ Â¿Estaba listo para que se lo llevara? Â¿Por quÃ© la observaba el empleado con absoluto terror, como si fuese un payaso?

Â¿QuÃ©? No le gustaban los payasos. Daban miedo. Nadie deberÃ-a sonreÃ-r tanto.

Como fuera, el empleado la observaba con horror. "Â¿EstÃ¡â€¦ todo bien?" preguntÃ³ tentativamente.

La pregunta pareciÃ³ sacarlo del trance en el que estaba. JalÃ³ el cuello de su uniforme y soltÃ³ unas risitas nerviosas. "No- no querrÃ¡s decir Hiruma, el demoniaco estudiante Hiruma, Â¿Verdad? Â¿Verdad?"

Mamori parpadeÃ³. No sabÃ-a que su influencia llegaba asÃ- de lejos. "Er, sÃ-, hablo de Ã©l. Estamos en el mismo club, soy la manager-"

El trabajador la interrumpiÃ³ con el chillido menos masculino que habÃ-a oÃ-do. Era amiga de Sena; sabÃ-a de lo que hablaba cuando se trataba de chillidos poco masculinos. "Â¡Toma! Â¡Tomalos todos! Pero por favor dile que no le cuente a nadie de- um, Â¡Hare lo que Ã©l quiera!" El sollozante hombre puso todos los pastelillos de su tienda en las manos de Mamori.

Una ola de culpa inundÃ³ a Mamori, y sintiÃ³ la urgencia de corregir el malentendido sobre ella y Hiruma.

Eso le durÃ³ alrededor de 10 segundos. Â¿Todos esos pastelillos gratis? Â¡AnotaciÃ³n!

TenÃ-a sentido, razonÃ³ Mamori. DespuÃ©s de todas las cosas que tenÃ-a que soportar por culpa del rubio, el karma dictaba que obtuviera algo como recompensa. Como unos mil pastelillos de crema gratis, aunque lo que el hombre le habÃ-a ofrecido serÃ-a suficiente.

"Â¡Gracias-hasta-maÃ±ana-adiÃ³s!" Mamori saliÃ³ de la tienda antes de que el encargado pudiera cambiar de parecer, con su tesoro apretado contra su pecho. DecidiÃ³ que nadie necesitaba saber sobre lo que habÃ-a pasado. JamÃ¡s.

Mucho menos el rubio demonio que lo habÃ-a hecho posible.

4. Jyuumonji:

HacÃ-a mucho desde que habÃ-an hecho esto, solo ellos tres, recorriendo en sus bicicletas las calles por las que habÃ-an peleado durante sus dÃ-as de delincuentes. En ese entonces no habÃ-a nada tan emocionante como una pelea, nada que les demostrarÃ¡ de mejor manera que estaban vivos, aunque ahora tenÃ-an algo mejor.

El Futbol habÃ-a cambiado tantas cosas. Ahora era diferente, sin conducir para buscar una pelea sino solo por el gusto de hacerlo. Kuroki y Togano estaban a su lado, con la misma euforia en sus rostros (mÃ¡s en la de Kuroki que en la de Togano, despuÃ©s de todo, los lentes de Togano cubrÃ-an la mayor parte de su cara). Sin embargo, la euforia de Togano puede que tuviera mÃ¡s que ver con el nuevo nÃºmero de la Shonen Jump en su bolsillo trasero. Era sÃ³lo un hecho desafortunado de la vida el que las buenas cosas nunca duraban para siempre.

Otra pandilla los alcanzÃ³, y entonces hubo un torbellino de golpes, de saltar fuera de sus bicicletas, aun en movimiento para dar otro puÃ±etazo, adrenalina, nudillos sangrientos. De descubrir cuanto les habÃ-a ayudado el ser hombres de lÃ-nea a su cuerpo y resistencia. Librarse de esos punks era ridÃ-culamente fÃ¡cil.

Entonces llegaron sus refuerzos. 26 de ellos. Mierda.

Con cuchillos y bates de metal. Doble mierda.

Y su lÃ-der era el mismo bastardo que le habÃ-a causado a Jyuumonji la lÃ-ne horizontal de su cicatriz. Triple mie- Â¿En serio? Togano levantÃ³ la vista al cielo. Â¿HabÃ-an hecho enojar a alguna deidad o quÃ©? Entonces recordÃ³ que al unirse al equipo de Futbol de Deimon, esencialmente le habÃ-a vendido su alma al Diablo, es decir Hiruma. AsÃ- que sÃ-, mÃ¡s o menos eso habÃ-an hecho. A los Dioses solÃ-an no

agradarles los demonios ni la gente que les vendÃa sus almas. Mierda.

El lÃder de la pandilla contraria era conocido y temido por su masivo intelecto. "Bueno, bueno, si son los Perdedores de Deimon. Â¡Me sorprende que ustedes, bebÃ©s, no estÃ©n en casa con sus mamis!" Realmente, ese molesto y completamente Ãºnico insulto mostraba sin dudas sus poderes de creatividad e ingenio. "Jaja, pero entiendo porque no estÃ¡n en sus casas con sus mamÃ¡s, Â¡Porque fui yo quien estuvo ahÃ! Ya saben. Con sus mamÃ¡s." Las musas seguramente lloraban con envidia al escucharlo hablar. "HaciÃ©ndolo" Â¡EscÃºchenlo, habla con el conocimiento arcano de un Ã¡ngel!

El nombre de este hombre es Daisuke Sayonara, y ciertamente no fue nombrado asÃ porque es un personaje que solo aparecerÃ¡ una vez, con un mal pasado, introducido para crear drama y que no regresarÃ¡ despuÃ©s de su abrupta despedida. Eso serÃa tonto.

"Â¡Haaa!"

"Â¡Haaaaa!"

"Â¡HAAAAA!"

Habiendo hecho su tÃpica expresiÃ³n, los hermanos Ha-ha se prepararon para la guerra. No caerÃan fÃ¡cilmente, ellos- Jyuumonji tuvo una idea. El rubio paro en corto, Togano y Kuroki lo siguieron, mirÃ¡ndolo con ojos cuestionadores, pero sin perder completamente de vista al enemigo. No habÃan tenido pelea callejera tras pelea callejera sin nada con que defenderse.

Jyuumonji analizÃ³ la situaciÃ³n. Antes de haber sido amenazado para entrar en el equipo de Futbol Americano, hubiera saltado directo a la sartÃ©n y que se jodieran las consecuencias. Pero ahoraâ€¦ Ahora, era un poco mÃ¡s inteligente al momento de pelear. La estrategia era de hecho importante. Y no pudo evitar pensar, Â¿QuÃ© hubiera hecho Hiruma si Ã©l hubiera estado en este desastre?

Chantajear a todos como loco.

SÃ, la respuesta era obvia, pero no muy Ãºtil. A menos queâ€¦

"Daisuke Sayonara. Me sorprende que muestres tu cara por aquÃ." Dijo con confianza Jyuumonji, arrastrando las palabras y tratando de sonar tan condescendiente como fuera posible. Tuvo Ã©xito.

La cara de Daisuke se transformÃ³ en una mueca, que de hecho se veÃa bien en su rostro (la practicÃ³ frente al espejo de su casa hasta que le saliÃ³ bien, de lo cual un cierto quarterback estaba bien enterado). "Â¿QuÃ© se supone que significa eso, maldito yanqui?"

"EscuchÃ© lo que pasÃ³ el invierno pasado", continuÃ³ Jyuumonji, preguntÃ¡ndose si esto de verdad funcionarÃa. Kuroki se veÃa confundido, Togano parecÃa intentar descubrir si su amigo habÃa sido reemplazado por un extraterrestre (Jyuumonji de verdad tenÃa que empezar a enseÃ±arle la diferencia entre los mangas y lo que todos los demÃ¡s llamaban "realidad"), pero ambos parecÃan

dispuestos a apoyarlo en cualquier momento.

Para la sorpresa de todos, Sayonara vacilÃ³. "Â¡Na- nadie pudo haberse enterado de eso!"

Jyuumonji sonriÃ³, o mÃ¡s bien mostrÃ³ los colmillos. "Â¿De verdad pensaste que nadie te delatarÃ-a? La mejor parte es que no soy el Ãºnico que lo sabe, Â¿Y esa otra persona? Bueno, solo digamos que si algo nos pasa a nosotros tres, no seremos los Ãºnicos que sepan tu pequeÃ±o secreto".

Sayonara tragÃ³ saliva. "SÃ-, bueno, Â¡No valen la pena de todas formas!" EchÃ³ a andar su motocicleta seguido de su pandilla, la mayorÃ-a de ellos confundidos. "Â¡Los haremos pagar por esto!" "Â¡SÃ-!"

Kuroki les mostrÃ³ su dedo de en medio.

Los hermanos Ha-ha parpadearon. Â¿De verdad que era tan fÃ¡cil?

Lo era.

Con razÃ³n Hiruma construyÃ³ tan fÃ¡cilmente su imperio del mal (y eso era algo de lo que Jyuumonji no querÃ-a pensar al respecto). Los tres hermanos que de hecho no eran hermanos se vieron uno al otro, levantaron sus bicicletas y las desempolvaron.

"Â¿Alguien quiere un refresco?"

3. Yukimitsu:

"Â¿Clase? CÃ¡lmense, clase." Yukimitsu, apodado "con cariÃ±o" Jodido Calvo por el quarterback de los Murcielagos Malvados de Deimon, estaba intentando calmar a la clase para poder darles un anuncio y terminar con el asunto. Intentando era la palabra clave.

Sus compaÃ±eros seguÃ-an platicando, mÃ¡s interesados en los planes para el fin de semana, el nuevo celular de Chika, la nueva novia de Ayumu (una completa puta, yo serÃ-a una mejor opciÃ³n para Ã©l), Sakuraba, chicas, la mejor manera de invocar a Cthulhu al plano mortal, el nÃºmero mÃ¡s reciente de aquella revista, y como, Â¿Esas porristas? Bueno, escuchÃ© de un amigo que conoce a alguien cuya tÃ-a de su perro de su primo dijo blah blah blah a Yukimitsu no le importaba.

Eran solo chismes, nada importante. No como el futuro que se habÃ-a construido a si mismo que no se basaba Ãºnicamente en su inteligencia (gracias al cielo). No como el futbol.

QuerÃ-a salir y practicar. Yukimitsu solo necesitaba decir un anuncio, y entonces se podrÃ-a ir. "Ya que me eligieron como su representante de clase," lo cual bÃ¡sicamente significaba que nadie mÃ¡s querÃ-a el trabajo y ninguno tenÃ-a ningÃºn problema con endosÃ¡rselo a Yukimitsu, "necesito decirles-"

Esto no era bueno. Nadie lo estaba escuchando. Â¿CÃ³mo podÃ-a obtener su atenciÃ³n?

Le tomÃ³ diez segundos el descubrir cÃ³mo. Estaba un poco avergonzado de que le hubiera tomado tanto tiempo.

"Ah, Hiruma, Â¿QuÃ© haces aquÃ-?" mintiÃ³ Yukimitsu, sin siquiera molestarse en levantar la voz.

El salÃ³n de clases se llenÃ³ de un inquieto silencio, como si las voces de un montÃ³n de adolescentes hubieran sido repentinamente silenciadas.

Yukimitsu sonriÃ³ cÃ¡lidamente ante el profundo horror en las caras de sus compaÃ±eros. "Ahora que tengo su atenciÃ³nâ€¦"

Dios, eso fue fÃ¡cil. TenÃ-a que invocar el verdadero nombre de SatÃ¡n, er, usar ese truco, mÃ¡s seguido.

2. Suzuna:

"Mmph mmm!" IntentÃ³ gritar Sakuraba.

Suzuna volteo a verlo, arrepintiÃ©ndose y sintiendo pena por Ã©l al instante. "SÃ© que es incÃ³modo, pero vamos, puedes soportarlo un poquito mÃ¡s, Â¿ok?" Aunque no se habÃ-a arrepentido ni sentido suficiente pena como para liberarlo.

Sakuraba la fulminÃ³ con la mirada, tratando de escupir suplicas o insultos. Era difÃ-cil saber cuÃ¡l de ellos con la mordaza en su boca. Suzuna le dio un pequeÃ±o tirÃ³n a las ataduras que envolvÃ-an a Sakuraba, asegurÃ¡ndose de que siguieran firmes. Y por supuesto, lo estaban, ella era buena atando cuerdas. Â¡La prÃ¡ctica hace al maestro!

PreparÃ³ su cÃ¡mara. Click. Claro, el receptor probablemente iba a odiarla despuÃ©s de que todas esas fotos de Ã©l con ropa de bondage llegaran a las calles (y aun peor, a las manos de sus muchas fanÃ¡ticas), pero los MurciÃ©lagos Malvados de Deimon iban a estar nadando en dinero para cuando hubiera terminado, y mÃ¡s importante, _ella_ iba a estar nadando en dinero. You-nii iba a estar tan orgulloso.

Era mejor si la manera en que ella y el antes mencionado receptor terminaron en esta situaciÃ³n permanecÃ-a en secreto. En serio.

1. Sena:

Sena casi habÃ-a olvidado el cÃ³mo era esto. Para ser perfectamente honesto, para Ã©l estaba bien. Completamente bien. De hecho, todo estaba tan bien que deseaba nunca haber sido recordado de este sentimiento.

Â¿El sentimiento en cuestiÃ³n? El de un ratÃ³n atrapado cuando casi cuatro de tus atormentadores de la secundaria te encontraban en un momento de distracciÃ³n (fue una razÃ³n completamente valida, Â¡HabÃ-a un nuevo artÃ-culo sobre Shin y otro sobre su propio equipo!) y decidÃ-an revivir el pasado.

"Sena, ve a traernos algo de comer." Se mofÃ³ uno de los chicos. El 'o sino' estaba implÃ-cito. Fue empujado contra la pared de un aislado callejÃ³n, y ellos estaban parados demasiado juntos como para que encontrarÃ¡ una ruta de escape. Realmente deseaba estar junto a un bloqueador, Â¡Entonces habrÃ-a una oportunidad de alejarse de ellos!

"Ermâ€¦" DeclinÃ³ con mucho tacto.

"No estÃ¡s pensando en decir no, Â¿Cierto Sena? Â¿No a tus viejos amigos?" Su 'viejo amigo' sacÃ³ unos nunchacus metÃ¡licos y comenzÃ³ a girarlos con maestrÃa.

Sena parpadeo. "Â¿CuÃ¡ndo aprendiste a usar nunchacus?"

El hombre gruÃ±o. "Â¡Deja de cambiar el tema y vete!"

Sena casi considerÃ³ el obedecer. Casi. Pero habÃa sobrevivido a la Marcha de la Muerte, a los golpes de oponentes casi sÃºper humanos, y lo mÃ¡s sorprendente, habÃa sobrevivido a Hiruma. No habÃa sufrido todo eso solo para volver a ser el debilucho de antes. LevantÃ³ su barbilla para mirar a sus atacantes directo a los ojos (a veces odiaba ser tan chico). "No."

"Â¿En serio? Supongo que tendremos que dejarte solo y nunca molestarte de nuevo," dijo el cabecilla con falsa sinceridad. Entonces se mofÃ³. "Â¡No! Ustedes dos, rÃ³mpanle las piernas. Se cree un engreÃdo solo porque ahora es famoso, bueno, vamos a mostrarle."

Sena palideciÃ³. Â¿Sus piernas? Eso no era bueno. Realmente no era bueno. Â¿QuÃ© harÃa si no podÃa correr? No. No, no Â¡NOOO!

"Tienes buena voz, Â¿No? Pero nadie puede oÃrte, e incluso si lo hicieran, no es como si fuera a importarles." Â¿HabÃa gritado el Ãºltimo 'no' en voz alta? No lo sabÃa, necesitaba alejarse, sabÃa que estaba entrando en pÃ¡nico, Â¡Pero sus piernas no! Â¿CÃ³mo podrÃa ayudar a Hiruma, Monta, Kurita, a todos, a conseguir su sueÃ±o de llegar al Torneo de Navidad si no podÃa correr?

Entonces, Sena vio a su Ã¡ngel de la guarda. MÃ¡s o menos. ConocÃa al tipo, algo tenÃa que valer eso. AprovecharÃa lo que pudiera.

"Â¡Agon!" Sena apenas pudo dejar el miedo de lado para conseguir su Ãºnica ventaja. "Â¡AyÃºdame!"

Agon, quien Ãºnicamente habÃa planeado tomar ese callejÃ³n como un atajo hacÃa la casa de la chica con la que irÃa ese dÃa, frunciÃ³ el ceÃ±o burlonamente. "Â¡Basura! Â¿Por quÃ© deberÃa ayudarte? ArrÃ©glatelas tÃº solo." Casi siguiÃ³ su camino, pero Sena consiguiÃ³ detenerlo.

Todo se reducÃa a esto: hubo una celebraciÃ³n, habÃa alcohol, hizo una apuesta con Monta, y Sena consiguiÃ³ el coraje para hacer una de las cosas que nunca habÃa tenido las agallas para hacer. Le echÃ³ una mirada al Cuaderno Demoniaco de Hiruma. Daba tanto miedo como pensÃ³ que lo harÃa. Aunque habÃa una entrada en particular que habÃa capturado su atenciÃ³n, se titulaba 'Jodido Rastas'. 'Jodido Rastas' quien Sena esperaba desesperadamente que fuera Agon (aunque, Â¿QuiÃ©n mÃ¡s podÃa ser?) tenÃa una debilidad secreta.

Los ojos de Sena brillaron por sus lÃ¡grimas, haciÃ©ndolos ver mÃ¡s grandes e inocentes, y su labio inferior comenzÃ³ a temblar. No de manera demasiado dramÃ¡tica, pero lo suficiente para que fuera notable.

"Basuraâ€¦" comenzÃ³ Agon lentamente. "SerÃ¡ mejor que no estÃ©s a punto de hacer lo que creo que estÃ¡s a punto de hacer."

Sena sorbiÃ³ su nariz convincentemente. "Agonâ€¦"

"No. Te. Atrevas."

Con toda seguridad Sena no gimiÃ³ patÃ©ticamente. Lo negarÃ-a ante cualquiera que se lo preguntara. Esperaba poder salir de esto con al menos _algunos _pedazos de su dignidad intactos, aunque no era muy optimista al respecto.

"Â¡EstÃ¡ bien! Â¡Pero no te atrevas a llorar! Â¡Odio el llanto!"

_SÃ-, lo sÃ©._

_De hecho, Agon absolutamente __**despreciaba**__ el llanto. Especialmente cuando lo hacÃ-a la basura. Todos los lloriqueos, gemidos y mocos, era- ugh. Tan asqueroso. Justo cuando habÃ-a pensado que la basura no podÃ-a ponerse peor, lo hacÃ-an. Entonces empezaban a tartamudear incoherentemente, como si no fuera malo escuchar a la basura hablar antes, ahora tenÃ-a que esperar el doble para que sacaran las malditas palabras. Maldita basura. Y siempre decÃ-an las mismas cosas cuando lloraban como la basura que eran. Agon, no me lastimes, o Agon, por favor, Â¿Por quÃ© ya no sales conmigo? Wah wah wah. Odiaba sus estÃºpidas lÃ¡grimas. No habÃ-a duda de porque eran basura, comportÃ¡ndose de esa manera. Basura._

En algÃºn lugar de la legal y por lo tanto mÃ¡s aburrida parte de la ciudad, Unsui sintiÃ³ una repentina urgencia de comprarle a su hermano un diccionario.

Los atacantes de Sena parecÃ-an confundidos. La conversaciÃ³n habÃ-a llevado un minuto entero, y no estaban del todo seguros de que estaba pasando. AdemÃ¡s, solo habÃ-a otro tipo (Sena no contaba) y ellos tenÃ-an armas. TenÃ-an nunchacus por amor de Dios. Los nunchacus eran geniales o algo asÃ-.

Agon limpiÃ³ el piso con ellos. Ni siquiera le duraron treinta segundos. Entonces se robÃ³ sus nunchacus solo por la maldad de hacerlo, pero sobre todo porque Ã©l era Agon y Agon era un idiota de ese tipo.

Sena observÃ³ con gratitud al que solÃ-a ser su oponente y comenzÃ³ a hablar tan rÃ¡pido que sus palabras se juntaban. "Gracias por salvarme, no sÃ© cÃ³mo puedo pagÃ¡rtelo, perdÃ³n por ser una molestia y perdÃ³n porâ€¦" Hubo muchas reverencias involucradas. Lo que no hubo fueron lÃ¡grimas.

Agon se dio cuenta de inmediato (las reacciones a la velocidad de la luz servÃ-an para algo, despuÃ©s de todo). "No estÃ¡s llorando."

"Â¡Lo siento!"

Agon frunciÃ³ el ceÃ±o. "Â¿Esa basura te lo dijo" La urgencia de Unsui creciÃ³. Â¿QuizÃ¡s habÃ-a una oferta? "Â¡Voy a matarlo!"

"Â¡Hieeeeeee! Â¡Por favor no lo hagas! Ã‰l no sabe que sÃ© que no te gusta-"

"Y nadie mÃ¡s lo sabrÃ¡. Nunca."

Sena asintiÃ³ tan rÃ¡pido que parecÃa que su cabeza iba a caerse. Agon dio un paso y vio a Sena por encima de su nariz. Sena tuvo la repentina visiÃ³n de que pudo haberse precipitado al deshacerse de sus atacantes solo para remplazarlos con algo mucho peor. Trago saliva. Agon se veÃa intimidante. Sena se veÃa como si esta vez de verdad fuera a empezar a llorar. Agon seguÃa viÃ©ndose intimidante.

El chico con rastas suspirÃ³ irritablemente y pasÃ³ su mano por su cabello. "Odio decirlo, pero esa fue una actuaciÃ³n decente. Para una basura." No, no tenÃa una debilidad por la basura enana. Estaba de buen humor, entre otras cosas porque habÃa vencido a unos extraÃ±os y podÃa asustar con su mera presencia. Las endorfinas y esas tonterÃas.

Â¡Sin mencionar que tenÃa nunchacus nuevos!

"Gra-gracias." Sena no podÃa mirarlo a los ojos.

"Si lo haces de nuevo, estÃ¡s muerto.
Â¿Entendido?"

"Â¡SÃ!"

Comenzaron a caminar hacia afuera del callejÃ³n, dÃ¡ndose cuenta tardÃamente de que iban en la misma direcciÃ³n. Sena tenÃa curiosidad sobre algo, pero tenÃa miedo de sacar el tema. Agon probablemente no reaccionarÃa bien, especialmente considerando lo que acababa de pasar.

"Agon, hay algo que querÃa preguntarte sobre Hiruma." Ups. Â¿CÃ³mo se le saliÃ³ eso?

+1. Hiruma:

El tÃ©rmino 'loco como murciÃ©lago' no habÃa sido definido apropiadamente hasta que Hiruma llegÃ³ al mundo. PregÃºntale a cualquiera y estarÃ¡n de acuerdo. Ninguna persona cuerda harÃa las cosas que Hiruma hacÃa.

AdemÃ¡s de lo obvio, una de esas cosas era esconder su cumpleaÃ±os. En serio, Â¿QuiÃ©n hacÃa eso? Â¿No era el punto de los cumpleaÃ±os el tener a tu familia y amigos dÃ¡ndote montones y montones de elogios? Bueno, asÃ era como los miembros del equipo de Futbol Americano de Deimon pensaron que serÃa hasta que se dieron cuenta de que ninguno sabÃa cuÃ¡ndo era el cumpleaÃ±os del demonio. DebÃan tomarse medidas drÃ¡sticas.

Hiruma entrÃ³ en la oficina del club para su prÃ¡ctica de la maÃ±ana y se sorprendiÃ³ al ver que todos habÃan llegado antes que Ã©l. Su sorpresa se mostrÃ³ en la forma en que la bomba de su chicle reventÃ³ un poco mÃ¡s alto que de costumbre. AdemÃ¡s de eso, se veÃa tan indiferente como de costumbre, con su expresiÃ³n que lo caracterizaba cuando no estaba siendo un maniÃ¡tico.

No se mostraba indiferente muy seguido.

"Â¿QuÃ© carajo estÃ¡ pasando?"

HabÃ-a una caja roja sobre la mesa. TenÃ-a un moÃ±o. Hiruma la observÃ³ con cautela y sacÃ³ su arma. Â¿QuÃ© demonios estaban planeando esos idiotas?

"Â¡(MÃ•XIMO) Feliz cumpleaÃ±os!" exclamÃ³ su equipo. Â¿CumpleaÃ±os? No podÃ-a ser. Imposible. Â¿CÃ³mo podÃ-an saberlo?

"Ibamos a gritar sorpresa", explicÃ³ Sena nerviosamente, acariciando su nuca, "pero tenÃ-amos miedo de que nos dispararas." Â¿QuÃ© le hacÃ-a pensar que no iba a hacerlo?

Los hermanos Ha-ha se mofaron. "SÃ-, nos sorprendiÃ³ el descubrir que de hecho naciste, no fuiste invocado", bromeÃ³ Labios de pescado.

"Â¡Nos enteramos de la fecha con MÃ•XIMO esfuerzo!" El jodido mono.

Era cierto. HabÃ-a costado los esfuerzos del equipo entero, llamadas a altas horas de la noche desde telÃ©fonos pÃºblicos para no tener que preocuparse de que sus celulares fueran intervenidos (habÃ-a habido un incidente y todo mundo se volviÃ³ paranoico sobre sus conversaciones por telÃ©fono, Â¿Ok? Nadie querÃ-a hablar sobre ello.), la habilidad de dibujo de Togano, 5 toneladas de agujetas de zapatos, algunas cosas por las cuales Sena no estaba seguro de si alguna vez dejarÃ-a de sentirse sucio, chocolate, copias de fotos de Sakuraba cortesÃ-a de Suzuna, y un triciclo. Al final, sus esfuerzos habÃ-an valido la pena. Â¡Ahora sabÃ-an cuando era el cumpleaÃ±os de Hiruma!

MoviÃ©ndose lentamente, aÃºn sorprendido, Hiruma abriÃ³ la caja. Adentro habÃ-a un pastel de helado de chispas de chocolate con menta, sin azÃºcar. Huh. Hiruma apenas podÃ-a creer que habÃ-an logrado descubrirlo.

Los perdonarÃ-a. Por esta vez.

El pastel estaba delicioso. Aunque Hiruma era el Ãºnico que lo sabÃ-a de primera mano, porque y una mierda que iba a compartir _su _jodido pastel de cumpleaÃ±os. Los demÃ¡s podÃ-an comprarse el suyo despuÃ©s de la prÃ¡ctica. Hablando de esoâ€¦

"Â¡QuÃ© creen que estÃ¡n haciendo aquÃ-, papando moscas! Â¡Afuera, ahora! Â¡Tiempo de hacer ejercicio!" Con su demoniaca sonrisa, Hiruma los guÃ-o despuÃ©s de esconder el resto de su pastel en el refrigerador del club.

Se entendÃ-a implÃ-citamente que nadie debÃ-a tocado.

â€¦**Y -1 por Ishimaru:**

"No, estÃ¡ bien, no me importa."

"Pueden irse sin mÃ-, no me importa que me dejen solo."

"Realmente no es un problema para mÃ-, estoy acostumbrado."

Ishimaru estaba teniendo lo que para los estÃ¡ndares de cualquier otra persona serÃ-a un mal dÃ-a, pero que para Ã©l contaba como uno normal. Solo lo habÃ-an golpeado tres puertas, y solo cinco de sus compaÃ±eros de clase se habÃ-an preguntado a donde se habÃ-a ido mientras estaba sentado junto a ellos. En el mismo escritorio en el que se habÃ-a sentado por todo el aÃ±o.

Sip, solo otro dÃ-a normal.

Exceptoâ€¦ Â¿QuÃ© era eso? Algo brillante estaba metido entre el bote de basura y la pared. Ishimaru decidiÃ³ investigar. Ah.

Era un arma.

No habÃ-a duda de donde habÃ-a venido, cualquiera que estudiara en Deimon podÃ-a decirte a quien pertenecÃ-a. Â¿La habÃ-a tirado Hiruma? Eso era descuidado. Y tambiÃ©n problemÃ¡tico; alguien podrÃ-a lastimarse.

Ishimaru suspirÃ³ y tomÃ³ el arma con pereza, sujetÃ¡ndola con su pulgar y su dedo Ã-ndice, tratando de tocarla lo menos posible. Realmente no querÃ-a que sus huellas digitales terminarÃ¡n en ella, realmente no. El corredor de carreras comenzÃ³ a caminar hacia la sala del club de Futbol Americano.

Alguien lo empujo por atrÃ¡s y siguiÃ³ caminando sin disculparse, sin importarle el hecho de que habÃ-a chocado con Ã©l y de que llevaba un arma. El estudiante volteÃ³ con burla, y un comentario gastado (La prÃ³xima vez mira por dÃ³nde vas) muriÃ³ en sus labios cuando vio el arma. Su cara palideciÃ³ tanto que sus labios se volvieron azules.

La preocupaciÃ³n de Ishimaru creciÃ³ y reflexionÃ³ un poco. Â¿De verdad alguien iba a prestarle atenciÃ³n sin que otra persona tuviera que resaltar su presencia? Â¿PodrÃ-a ser este olvidado pedazo de metal la respuesta a susâ€¦?

"Â¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH! Â¡Es un arma flotante! Â¡Corran por sus vidas, aquÃ- hay _fantasmas_!"

Oh. Supongo que no.

Ishimaru suspirÃ³ de nuevo y continuÃ³ su camino hacia la guarida de Hiruma.

Solo otro dÃ-a normal.

**Nota de la autora: **Quise intentar todo el asunto del 5+1 y esto fue lo que pasÃ³. Fue divertido, quizÃ¡s haga otra historia despuÃ©s.

Sobre Yukimitsu, de hecho no estoy segura de si es representante de clase o no. En el manga usualmente los inteligentes terminan en esa posiciÃ³n si el protagonista no quiere la mencionada posiciÃ³n (o si el protagonista es listo), asÃ- que solo asumÃ- que lo serÃ-a.

Los Reviews son como abrazos. AbrÃ¡senme.

End
file.